

La práctica discursiva como fuente de inspiración de la vocación docente

Alexandra Cerón Solarte

Edilma Lucía Montenegro Coral

Estudiantes de Maestría en Pedagogía

Universidad Mariana

El que aprende y aprende y no practica lo que sabe, es como el que ara y ara y no siembra.

Platón

Este artículo destaca la importancia de un estudio crítico reflexivo acerca de las prácticas discursivas que giran en torno al quehacer docente en instituciones educativas de carácter rural y urbano del departamento de Nariño, como estrategia para el mejoramiento de la educación en Colombia, donde se retoma experiencias que posibilitan el desarrollo de las competencias de los futuros docentes y del trabajo investigativo en algunos escenarios. Por otro lado, se reanuda la experiencia docente en la educación rural, que utiliza modelos flexibles bajo la orientación de un profesor multigrado, en lugares en donde la deserción escolar es común, debido a que los niños se ven interesados por asistir a instituciones educativas en sectores urbanos, por lo que se ve la urgencia de partir de una amplia discusión que requiere un gran compromiso para recuperar el lugar de importancia que tiene el maestro en las transformaciones de su quehacer cotidiano en la ruralidad.

En la actualidad, la educación colombiana se ve influenciada por un sinnúmero de problemáticas que afectan considerablemente el sistema formativo, donde la educación del país ha ido decayendo poco a poco, en ocasiones a causa de la mala administración de los altos mandos que dirigen el curso educativo colombiano, en el cual aún se educa con la instrucción, mas no en la formación integral del estudiante, aspecto fundamental en la vida de cualquier ser humano ya que, desde la niñez se debe enseñar principios, valores y pautas de comportamiento, que rigen una buena convivencia social y un buen desempeño laboral en pro de la constante búsqueda de la calidad a nivel general.

Asimismo, se debe fijar el objetivo que se quiere lograr con la educación, siendo fundamental que el gobierno no solo se preocupe por tener suficientes escuelas y que los estudiantes asistan, sino que los docentes enseñen y que los niños aprendan, lo cual demanda tener medidas de control y calidad de la enseñanza que les permitan potenciar sus habilidades, su multiculturalidad y sus expectativas.

Por otra parte, se debe observar que el mundo ha cambiado y que, en este constante avance tecnológico y global, urge implementar nuevas estrategias y ponerse a la par de las exigencias sociales, tratando de definir qué intentan hacer los maestros, creando espacios en donde demuestren que son capaces de enseñar y no solo de presentarse a una

institución a transmitir conocimientos, a fin de lograr una transformación social y posibilitar un avance en la reforma educativa que se requiere para el país, motivando a los niños a querer estudiar y no solo ir a una escuela a aprender a sumar y restar, sino, viabilizar un aprendizaje significativo que perdure en sus mentes y forje su personalidad.

Bajo este entendimiento, el quehacer docente inicia desde la formación del futuro educador, que aplicará sus conocimientos en la práctica educativa; que se forja, desde el inicio de su proceso formativo, un nuevo pensamiento que genere un cambio en la realidad diaria, siendo un proceso que le lleve a reflexionar sobre sí mismo, su desempeño profesional y la demanda social en el ámbito educativo, el cual no solo debe ser visto como un simple acto de enseñar en el aula, sino un conjunto de reflexiones encaminadas a la transformación social.

La práctica discursiva

Es uno de los temas más estudiados dentro del ámbito educativo, donde se evidencia la formación de los futuros profesionales y las competencias que desarrollan, demostrando su vocación y su capacidad de entrelazar la teoría y la práctica aplicada de manera dinámica, recurriendo a las constantes reflexiones del acontecer en

la vida educativa, ya que las experiencias que esta provee no solo favorecen la transmisión de conocimientos, sino la utilización de estrategias pedagógicas según el grupo o comunidad con el que se trabaje, que ayuden a mejorar la calidad educativa.

Desde el punto de vista de Tascón y Arteaga (2021), “en el campo educativo, las prácticas discursivas contribuyen a identificar cómo los estudiantes revelan y representan su universo” (p. 35); por tanto, la formación docente enmarcada bajo una serie de objetivos, debe ser capaz de realizar transposiciones didácticas para que los niños sean capaces de construir sus propios conocimientos y transmitir sus emociones, lo que sienten y piensan a los demás, además de poseer habilidades para ser aplicadas en la realidad educativa de su quehacer pedagógico, apropiándose de una enseñanza significativa.

Hoy en día, los maestros hacen parte de los desafíos del ámbito educativo, lo que implica un replanteamiento de los objetivos basados en las políticas educativas que enfatizan en el desarrollo de las competencias de los docentes y del trabajo investigativo en algunos escenarios, donde el discurso se construye y se reproduce en la realidad de su contexto, a fin de favorecer las necesidades educativas y afectivas. Un buen docente es aquel que se propone mejorar su nivel profesional a través de una constante actualización de sus conocimientos y la aplicación de los mismos.

Por esto, la nueva tendencia educativa se enfoca en la aplicación de varias estrategias, lo cual permite una relación directa con un grupo de estudio, facilitando al niño interactuar y aceptar al otro como un participante más de su proceso de crecimiento y desarrollo, además de favorecer la interacción comunicativa mejorando el clima social y la convivencia en el aula. Los maestros en formación deben estar bien preparados para enfrentarse a los diferentes retos de la sociedad sin perder el sentido y el horizonte de su labor, por lo que según Manco et al. (2019), las prácticas discursivas “hacen parte de la vida social, porque en las relaciones humanas se forjan reglas, acuerdos sobre aquellas cosas que se acepta y se rechaza; es decir, aquello que es causa de conflicto y armonía” (p. 228). Según este aporte, el maestro, además de brindar conocimientos de carácter educativo, se encarga también de crear momentos donde los niños desarrollan actitudes y capacidades necesarias para ser buenos ciudadanos, asumiendo sus acciones con responsabilidad, reconociéndose como un ser social, permitiendo no solo vivir en comunidad, sino vivir bien con los demás, en un espacio común donde el ser humano pueda desenvolverse a cabalidad, sin violentar los derechos de los demás.

Por otro lado, ya que la función del docente se encarga de la formación integral del niño, el contexto representa un papel importante en la adquisición de valores, actitudes y aptitudes

y, en especial, la escuela se convierte en un espacio donde se interactúa una gran parte de tiempo, por lo que el docente, como orientador del proceso de enseñanza y/o aprendizaje, debe ser quien inculque una serie de acciones que se reflejen en sus procedimientos, pautas y estrategias utilizadas en clase, dando lugar al niño a desenvolverse adecuadamente en su contexto, ya que podrá tomar decisiones acertadas en pro no solo del bien individual sino de un bien colectivo, lo cual contribuirá a la construcción de una mejor sociedad.

Al respecto, Foucault (citado por Bustamante et al., 2021) menciona expresamente que:

La práctica discursiva es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio, que se han definido en una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística específica, dadas las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. (p. 13)

Bajo este aporte, el desarrollo de la sociedad se ve influenciado por todo tipo de elementos físicos y sensoriales que distinguen el lugar donde un determinado grupo se desenvuelve, coacciona y experimenta; por eso, el tiempo y el contexto escolar son un aspecto fundamental en el proceso de enseñanza y/o aprendizaje, dado que permite tener confianza para explorar más espacios que atiendan los intereses y necesidades de los niños, por lo que es necesario generar un ambiente vivo y dinámico donde se utilice gran variedad de recursos didácticos que ayuden a la formación del educando, no solo en lo académico sino en lo personal y cultural.

Por otra parte, Manco et al. (2019) reflexionan acerca de cómo los maestros actuales ponen en marcha su saber pedagógico frente a las prácticas discursivas, desde la constante construcción de una ciudadanía y la formación para la paz, dejando la puerta abierta para que el docente tome posiciones particulares, apropiándose de la realidad en la que viven sus estudiantes. En este punto, los espacios educativos se convierten en lugares cambiantes y dinámicos que evolucionan a medida que cambian los intereses de quienes los utilizan, al igual que aquellas personas que interactúan en ellos, potencializando las habilidades del estudiante y fortaleciendo los vínculos afectivos que influyen en el fortalecimiento de la convivencia y la calidad educativa, por lo que es esencial tener en cuenta que se debe guiar y orientar la práctica, como parte de formación de un buen docente que esté preparado para asumir su rol de manera competente, planeando y organizando el desarrollo de las actividades pedagógicas, para dar respuesta a las necesidades educativas actuales.

En cuanto a las prácticas discursivas en el sector rural, en donde en la mayoría de los casos se aplica un modelo flexible, es vital capacitar y orientar a los futuros docentes para que conozcan y se enfrenten a las demandas de estos

modelos, siendo la etapa escolar uno de los principales momentos que incide directamente en su formación, donde ellos son facilitadores de estrategias que motivan y despiertan la curiosidad en los niños y, por ende, su atención, desempeñando un papel crucial como inspiradores de la formación de personas de bien; por lo anterior, desde su praxis utilizan una serie de metodologías y recursos que contribuyen a la interacción y el mejoramiento de las relaciones interpersonales, para potenciar las habilidades escolares en los niños.

Por su parte, Vásquez (2015) alude a que “las prácticas discursivas son inherentes a cada docente, responden a una construcción a partir de experiencias anteriores” (p. 53), aporte que reafirma una realidad latente: que, en estos sectores no hay preparación suficiente para enfrentarse a estos retos educativos, donde la deserción escolar es común, dado que los niños se ven interesados por instituciones educativas en sectores urbanos, sin darse cuenta que en los centros educativos asociados se tiene una educación que brinda posibilidades de estudio basadas en la creación de sus propios conocimientos.

Por otro lado, el proceso educativo da un giro completo, convirtiendo al maestro en un orientador del proceso de aprendizaje, donde los niños demuestran su autonomía al momento de aprender, utilizando variedad de recursos que les posibilitan ejecutar múltiples habilidades, entre ellas la capacidad de aprender por sí mismos a través de su autonomía y responsabilidad frente al estudio.

Conclusiones

Siendo conscientes de que la educación en Colombia se ahoga cada día en una profunda crisis, donde hay plantas físicas deficientes, sin la dotación en material didáctico que responda a los intereses de los niños y, en algunas ocasiones, sin equipos tecnológicos, se requiere partir de una amplia discusión y reflexión que necesita gran compromiso para recuperar el lugar de importancia que tiene el maestro en las transformaciones de su quehacer cotidiano, inculcando conciencia crítica frente a los aspectos que implica la calidad de educación.

En cuanto a las relaciones que se establece en el aula, estas deben estar sujetas a un proceso de cambio, dándole un lugar a la escuela en la modernidad, en pro del mejoramiento continuo, donde el producto de la labor del maestro y los factores que intervienen el logro educativo son el punto de partida para construir una práctica discursiva acorde al contexto, con el fin de generar procesos de mejoramiento social y profesional, debido a que Colombia necesita maestros más comprometidos y con una formación competente, buscando enriquecer el proceso de la educación pública.

La educación en Colombia se encuentra en una profunda crisis que se evidencia en las aulas de clases, ya que comúnmente se utiliza métodos tradicionalistas, pues no existe una debida capacitación en estrategias que reformen el ámbito educativo y que se acerquen a la realidad del contexto. Así, durante la praxis se evidencia insuficiencia de estrategias que le permitan al niño interactuar en su proceso de aprendizaje, las cuales son fundamentales para el desarrollo de habilidades en pro del bien individual y colectivo.

Así, las prácticas discursivas confrontan el quehacer docente con el deber ser del maestro; por eso, es realmente necesario reafirmar las prácticas como base de la transformación de la tarea del maestro encaminada a la formación integral de personas. Por tanto, es urgente resignificar la labor en el aula, comprendiendo la finalidad de la labor docente por medio de la integración de acciones que ayuden a reconocer diversas problemáticas que permitan eliminarlas, con el fin de buscar opciones de enseñanza que le permitan al estudiante, aprender motivadamente.

La contextualización de la práctica es significativa, debido a los múltiples factores que inciden en el proceso de enseñanza y aprendizaje, lo cual demanda la interacción directa no solo con la escuela en sí, sino con la comunidad en general, invitando a ser miembros activos del proceso educativo. Por ello, se debe sensibilizar y motivar a los docentes en formación, a realizar un aporte pedagógico a la educación, enfocado hacia una nueva educación, capaz de responder a los requerimientos actuales, propiciando la creación de nuevos saberes que enriquezcan la vida diaria.

Referencias

- Bustamante, L., Jiménez, L. y Martínez, L. (2022). Prácticas discursivas pedagógicas relacionadas con la autoestima estudiantil. *Revista UNIMAR*, 40(1), 11-32. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar40-1-art1>
- Manco, S., Franco, J., Agudelo, J. y Parra, P. (2019). Sentidos de las prácticas discursivas en la formación de maestros en clave de educación para la paz y construcción de ciudadanía. *Revista Lasallista de Investigación*, 16(2), 223-238.
- Tascón, M. y Arteaga, M. (2021). Prácticas discursivas y desarrollo del pensamiento crítico. Una intervención pedagógica a través del texto argumentativo. *Revista Educare*, 25(2), 33-59.
- Vásquez, M. G. (2015). *Prácticas discursivas y pedagógicas docentes en educación superior de modalidad concentrada en las regiones de Antioquia* [Tesis de Maestría, Universidad de San Buenaventura]. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/entities/publication/78338c4a-fb70-474f-b14a-383c8f00e0f6>

